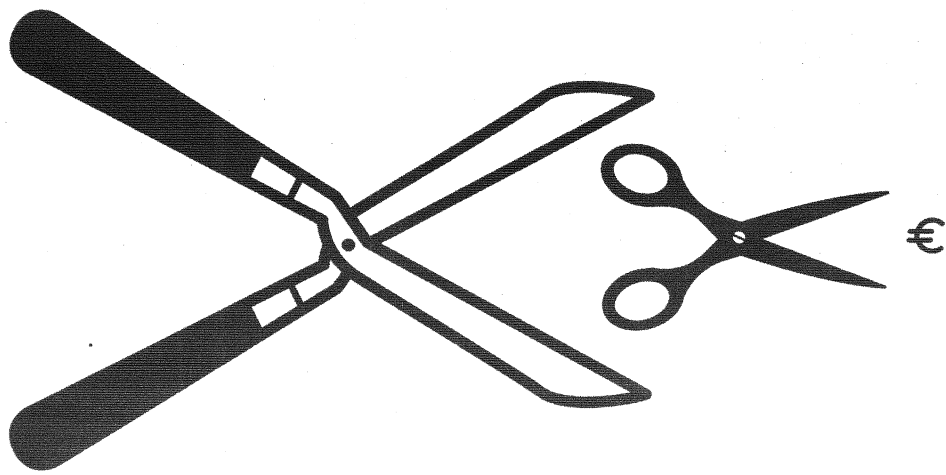


Opinión



(STRANZ)

Algo más que 'austeridad', por favor



EN PRIMER PLANO

Juan R.
Cuadrado Roura

Sería pueril pensar que las recientes elecciones municipales y de algunas autonomías sólo han supuesto un giro importante en la posición de los partidos en cuanto al gobierno de las entidades locales del país. Es, y debe ser, mucho más. Los ciudadanos, al votar, han tenido muy en cuenta lo que insistentemente indican las encuestas del CIS desde hace bastantes meses: en primera posición, lo que más les preocupa es el desempleo, pero también figura en un lugar bien destacado la pérdida de confianza en los políticos.

La constitución de los nuevos ayuntamientos y gobiernos de las comunidades autónomas ofrece una oportunidad única para que los representantes políticos recuperen algún grado de credibilidad. Pero esto exige, entre otras cosas, que en cada municipio o administración autonómica se exponga con absoluta claridad y transparencia cuál es la situación económico-financiera real de su entidad y qué se va a hacer para enderezar y sanear unas cuentas que, salvo limitadas excepciones, son verdaderamente preocupantes. En estos últimos días se ha hablado de que los nuevos equipos deben poner en práctica políticas de austeridad. Sin duda, es una buena idea, pero creo que este principio puede quedar pronto diluido si no se adoptan medidas rápidas y tajantes. Los ciudadanos demandan mensajes mucho más claros por parte de los municipios y gobiernos regionales.

La hora de los recortes

El Estado, mal que bien –como sostenía recientemente un ex ministro–, lleva un tiempo apretándose el cinturón y ahora toca a los municipios y regiones embridar unas finanzas desbocadas. En este sentido, los presupuestos de un gran número de municipios, sino todos, deberían revisarse a partir del método bien conocido de 'base cero', que supone estudiar partida por partida su necesidad y los recortes totales o parciales que hay que llevar a cabo. Las cuentas municipales y muchas de las autonómicas no son sostenibles. Hace algún tiempo, los gastos se adaptaron a un creciente volumen de ingresos que tardará años en volverse a dar. Si algo está claro es que en estos momentos no caben soluciones vía incrementos de impuestos sino recortes drásticos en los gastos. Particularmente en aquellos casos, que son numerosos, en los que los entes municipales y autonómicos están endeudados.

¿Cabe citar algunas muestras de actuaciones que es posible emprender? No resulta difícil sugerir algunas. Una de ellas debería ser, por ejemplo, la revisión a la baja de los sueldos de muchos alcaldes y otros regidores con responsabilidades varias en los municipios. Valga un ejemplo: el alcalde de un pue-

blo de la sierra madrileña de alrededor de 2.000 habitantes tiene fijados unos ingresos brutos de algo más de 86.000 euros anuales, es decir, alrededor de 7.200 euros mensuales, que incluso se revisaron al alza hace pocos meses, contrastando con el recorte impuesto a los funcionarios. ¿Tanta es su responsabilidad y tanto el trabajo diario que debe desarrollar? Piénsese que antes de llegar al cargo, sus ingresos mensuales estaban alrededor de los 1.500-1.600 euros. Con seguridad que esto se repite en no pocos casos.

Otro ejemplo: la nómina de empleados de bastantes municipios engordó sustancialmente en los últimos años. Es más, desde 2007 hasta 2010 el número de empleados –fijos o contratados– se incrementó en todos los municipios españoles, con rasgos realmente espectaculares en los casos de Baleares, Comunidad Valenciana, Murcia, Cataluña y otras regiones, donde entre los municipios y los gobiernos regionales el empleo se incrementó –como media– en algo más de un 10%, acercándose en varios ejemplos al 20%.

Al mismo tiempo, se ha ido acumulando una auténtica administración municipal 'paralela' (y también autonómica), cuya suma para toda España sobrepasa las 3.400 entidades dependientes de los municipios (sociedades mercantiles, consorcios, organismos autónomos, fundaciones...). Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga y Alicante figuran en cabeza, pero incluso en municipios relativamente pequeños también se han prodigado este tipo de 'empresas', que a su vez se han endeudado y que han dado cobijo a correligionarios y políticos de diferentes formaciones. Es preciso revisar a fondo este 'territorio' paralelo de los municipios, que en bastantes casos no se justifica, ni desde luego es sostenible. A través de algunas de estas entidades se burlan controles y se pagan elevados sueldos a sus dirigentes.

Hay, por supuesto, otros muchos campos en los que es posible recortar los gastos de bastantes municipios. Por ejemplo, reduciendo el número de asesores (que a veces han crecido sin pausa), o suprimiendo los coches oficiales, los viajes por hermanamientos con municipios extranjeros, las ayudas a ONG y otras entidades por razones de vinculación partidaria, las subvenciones innecesarias a empresas, o la cancelación de proyectos que han mostrado ya sobradamente su ineficacia y otros gastos corrientes. Desde luego, todos aquellos que no afecten a servicios necesarios y de carácter social, en un momento y en una situación como los presentes.

La 'austeridad' se identifica, según el Diccionario del español actual, con ajustarse a lo necesario, sin concesiones al placer o al lujo. Lo que realmente hace falta me parece que es algo más: que funcione, como ya dije en un artículo publicado aquí en 2009, la tijera grande de podar, por supuesto.

La 'austeridad' se identifica, según el Diccionario del español actual, con ajustarse a lo necesario, sin concesiones al placer o al lujo. Lo que realmente hace falta me parece que es algo más: que funcione, como ya dije en un artículo publicado aquí en 2009, la tijera grande de podar, por supuesto.

Catedrático de Política Económica e IAES.
Universidad de Alcalá

Ahora toca a los municipios y las regiones embridar unas finanzas desbocadas